

Iván Moricz Karl, AUTOR

DE LA CABEZA DEL TORO **ANGUS**



A principios de este año, en la localidad neuquina de San Martín de los Andes, tuve la muy linda satisfacción de conocer a quien en 1967 pintó la cabeza más popular de la ganadería argentina y actualmente es considerado uno de los mejores pintores de aves y flores patagónicas del mundo: Iván Moricz Karl.

por MARIANO FERNÁNDEZ ALT



Hace exactamente cuarenta años, la entonces Corporación Argentina de Aberdeen AnGus llamó a un concurso de dibujo y pintura, cuyo tema fue "Cabeza del Toro Aberdeen Angus". En este concurso participaron aficionados y profesionales del país con obras blanco y negro, de 30 x 43 cm, y el jurado estuvo integrado por la Mesa Directiva de la Corporación.

Iván Moricz Karl, un joven discípulo del mundialmente prestigioso pintor naturalista argentino Axel Amuchástegui, decidió presentarse con una obra; también lo hizo a su vez un alumno suyo. Iván, pocos días después de entregar su pintura en el stand de la Corporación, en el galpón de la raza de Palermo, tuvo la oportunidad de ver allí toros AnGus, lo que lo entusiasmó a preparar una segunda obra que consistió en modificar la primera presentada -que había pintado basándose en fotografías-, y un día antes del cierre de recepción, la entregó. El 28 de julio de 1967, en el stand AnGus de Palermo, se abrieron los sobres de las tres obras premiadas ante escribano público, resultando el primer y el tercer premio para Iván, con la primera y segunda pintura presentada, respectivamente, mientras que el segundo premio fue para su discípulo.

La obra premiada fue portada de la Revista "Aberdeen AnGus" No 114, de 1968, en la que se hizo la siguiente referencia: "Una típica cabeza de Aberdeen AnGus, con toda la elegancia, la personalidad y la majestuosidad que caracterizan a la raza, ilustra hoy la portada de nuestra revista. Se trata del dibujo que obtuvo el primer premio en el concurso organizado por la Corporación durante la última Exposición de Palermo y pertenece al señor Moricz Karl".

Desde entonces, esta obra, cuyo original luce en la Presidencia de la Sede Angus, representa la cabeza modelo de la raza que, como identificatoria de la entidad, acompaña toda la gráfica promocional y protocolar de nuestra Asociación.

Mi lejana afición por las aves siempre me llevó a curiosear bibliografía e ilustraciones sobre ellas. Fue así que en una oportunidad descubrí reproducciones de Iván que me llamaron mucho la atención por su hiperrealismo. Pero grande fue mi sorpresa cuando supe que había pintado la tan famosa cabeza del toro AnGus. Esto me incentivó aún más a hacer lo posible para conocerlo

personalmente, sabiendo que estaba viviendo en "El Boquete": sobre la costa del extremo occidental del lago Lolog, cerca de San Martín de los Andes, y al que sólo se puede llegar embarcado.

Finalmente, mi deseo lo concreté en enero de este año, cuando con mi familia nos reunimos con Iván en dos oportunidades: en la ciudad de San Martín de los Andes y en "El Boquete". He aquí, entonces, una breve reseña de la vida y fructífera trayectoria de este singular y querido pintor argentino.

Iván nació el 10 de diciembre de 1941 en Székesfehérvár, Hungría, en el seno de la nobleza húngara. Tres años más tarde, su familia se vio forzada a emigrar, refugiándose en Austria, donde permaneció hasta 1950, cuando se trasladó a la Argentina. En nuestro país cursó sus estudios en el Colegio San José, de los Padres Bayoneses, ubicado en el barrio porteño de Balvanera.



Iván firmando reproducciones de sus obras en su cabaña de "El Boquete".

Sobre el final de su carrera secundaria, Iván conoció al mencionado Amuchástegui. En su primer encuentro, le llevó algunos bosquejos de aves dibujados a lápiz que sorprendieron a quien luego sería su maestro y marcaría a fuego su ulterior desarrollo y “feeling” con los animales.

Un giro en la vida de Iván se produjo desde 1962 a 1965, cuando estudió ingeniería en la Universidad Autónoma de México. Sin embargo, contrariando aspiraciones familiares, abandonó a muy poco de recibirse y regresó a Buenos Aires.

Una vez aquí, bajo la tutela de Amuchástegui, volcó toda su atención al dibujo naturalista, realizando su primer gran trabajo en 1965 y 1966, cuando Bayer Argentina S.A. editó los almanaques “Pájaros y Mamíferos Argentinos”, ilustrados por él. Rápidamente, su pintura hiperrealista, con acrílico y pincel de dos pelos de punta seca, comenzó a cobrar notoriedad. Fue así que, entre 1969 y 1977, Iván expuso y vendió numerosas obras en la conocida Galería Tryon, de Londres, y en ese último año la World Wildlife Foundation (WWF), entidad mundial dedicada a la conservación de la vida silvestre, lo invitó a exponer en Johannesburgo, Sudáfrica. La internacionalmente afamada Galería Sotheby's también expuso y comercializó muchos de sus trabajos, mientras que en la Reunión Anual de la WWF, realizada en Buenos Aires en 1992, presentó una pintura de oso panda de tamaño natural. Otro trabajo a destacar fue cuando en 1989, la prestigiosa Joyería Swarovsky le encargó una docena de pinturas de flora y fauna,

que fueron utilizadas para ilustrar el calendario de ese año que se imprimió en Austria bajo la propia supervisión de Iván. Además, conocidos empresarios, deportistas, artistas, diplomáticos y criadores argentinos, estadounidenses y europeos lucen con orgullo distintas obras de Iván: desde la cabeza de un búfalo y un caballo Árabe, hasta un orangután.

Las cada vez más frecuentes salidas como fotógrafo o cocinero de sus amigos aventureros, lo llevó a conocer los más remotos y diversos parajes naturales, especialmente del Sur argentino. Para Iván, esto significó un antes y un después, pues en el año 1977 terminó afincándose finalmente cerca de la localidad neuquina de San Martín de los Andes, en el centro del Parque Nacional Lanín, más precisamente a orillas del lago Lolog, en una chacra que bautizó “El Chateau”. Rápidamente se hizo muy querido y famoso en la zona, no sólo por su don de caballero y generosidad, entre otras cualidades, sino también por ser un excelente catavinos de las mejores cepas y preparar exquisitos goulash, plato típico de su país. Cuando realizó y vendió su primer cuadro allí, “tiró la casa por la ventana”: compró una vaquillona, que asó con cuero para su gran cantidad de amigos.

Luego de fructíferos cinco años en “El Chateau”, donde produjo numerosas e importantes obras, Iván se trasladó al mencionado “El Boquete”. Y ahí fuimos con mi familia, luego de navegar el Lolog unos 30 kilómetros en dirección oeste, para conocer el lugar donde pinta -no trabaja, como él afirma-. En este paraje tan fascinante como solitario, una cabaña, que luego de ocupar un guardaparque -el puesto más próximo al límite con Chile- estuvo quince años abandonada, le fue cedida por la Dirección de Parques Nacionales y refaccionada por sus amigos, es su atelier-vivienda. Su única compañía es su secretario don Chener, un baqueano de 80 años -con 60 en ese lugar- que, entre otros menesteres, le acopia leña para el crudo invierno, para la “cocina económica” y para el fogón de su rústico quincho de ramas. Y aquí Iván -que habla cinco idiomas-, entre asados y largas mateadas se luce como el anfitrión único que es, recibiendo a amigos e interesados en sus obras, que se arriman desde distintos puntos del país y del extranjero.

Desde “El Boquete”, con una maravillosa vista panorámica a este lago de color verde esmeralda y a las montañas cubiertas de exuberante vegetación, Iván realiza actualmente una fructífera actividad: está casi íntegramente dedicado a pintar la flora y fauna regional, habiendo editado en estos últimos años varias series de láminas y tarjetas con las que cautiva y difunde las bellezas naturales que atesora el Parque Nacional Lanín.

ITURRIOZARQUITECTOS
Y ASOCIADOS